


Ángel Pazos-López y Ana María Cuesta Sánchez (eds.), *Las imágenes de los animales fantásticos en la Edad Media*. Gijón: Ediciones Trea, 2022, 616 p. ISBN: 978-84-19525-21-5.

Victoriano Nodar Fernández
Universidade de Vigo ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/dmae.94942>

El bestiario es, sin duda, uno de los temas más fascinantes y atractivos de la Edad Media. Fascinante para los investigadores ya que permite abordar su estudio desde multitud de perspectivas: de la antropología, de la sociedad, de la cultura, de la tradición textual y la filología, de las relaciones de la Edad Media con el sustrato clásico, de la relación texto-imagen, de la iconografía... Atractivos para el gran público, cada vez más intrigado por la producción artística de una Edad Media que, aunque todavía cargada de la idealización a la que fue sometida por la ola de romanticismo que invadió Europa durante el siglo XIX, disfruta con la contemplación de estas representaciones animalísticas y monstruosas plasmadas en esculturas y manuscritos tratando de comprender sus significados.

A partir del siglo XI, figuras de animales reales e imaginados comienzan a salir de los manuscritos de las bibliotecas monásticas y episcopales para poblar los templos en forma de pinturas murales y, sobre todo, esculturas en capiteles, frisos, cornisas y portadas. Se convertirán así en unos de los mayores protagonistas de la relación entre centro y periferia en los programas iconográficos, primero en el románico y luego en la plástica gótica que será la que lleve hasta sus últimas consecuencias la utilización simbólica de los animales.

Un tema tan complejo como este exigía una cuidada estructuración de los contenidos para no caer así en una simple compilación de textos diversos simplemente unidos por un argumento común. En cambio, los editores del volumen, Ángel Pazos-López y Ana María Cuesta Sánchez lo organizaron sabiamente en tres partes. La primera titulada “Conceptos y contextos de los animales fantásticos medievales” destaca la amplitud metodológica con la que se deben de abordar estas imágenes. El segundo bloque, “Los soportes de la imagen de los animales fantásticos medievales” define los soportes visuales menos conocidos para los animales más allá de la escultura monumental. La última parte titulada “La diversidad de los animales fantásticos en la imagen medieval” es una compilación de estudios sobre algunas de las “especies” del imaginario monstruoso medieval en la que, si bien no están todos, si comparecen los más más representativos y con una mayor tradición textual y figurativa.

Se abre la primera parte con texto de Ricardo Isidro Piñeiro Moral en el que reflexiona, en primer lugar, sobre el papel jugado por los animales dentro del imaginario colectivo medieval y, sobre todo, de su función de *speculum*, de ejemplo moral para el comportamiento humano. En este sentido, es soberbio el análisis que hace de una de las obras más completas y complejas de la literatura animalística de la Edad Media: *Le Bestiaire* de Philippe de Thaon. Para que el lector pueda comprobar la evolución histórica de este tipo de textos en los que progresivamente se añaden más informaciones de tipo naturalístico al tiempo que se enriquecen las lecturas morales de los animales, el autor hace un ejercicio de análisis comparativo, tomando un mismo animal y analizando su lectura desde los primeros bestiarios.

Los editores del libro, Ana María Cuesta Sánchez y Ángel Pazos-López presentan, en el segundo capítulo, un conjunto inédito de capiteles de la iglesia del monasterio de San Salvador de Oña (Burgos) que, además conservan abundantes restos de policromía del siglo XIV. Aprovechando este ejemplo de estudio, los autores abordan magníficamente una de las cuestiones más complicadas, en ocasiones, para el estudio del bestiario monstruoso medieval: ¿de qué híbrido se trata? Aplican a las fases tradicionales del método iconológico la taxonomía propia de las ciencias naturales: Identificando las diferentes partes de los cuerpos de los animales representados, asociando las partes en figuras concretas, atribuyendo cada parte al animal fantástico que le corresponde para, finalmente, dar un sentido unitario y una lectura simbólica al conjunto de los animales esculpidos.

En el siguiente ensayo, Gorka López e Isabel Mellén aprovechan el estudio de la figuración de las iglesias de Bellojín, Armentía y Laguardia para reflexionar sobre la variabilidad de significados en este tipo de imágenes. Efectivamente, como afirman los autores, no se pueden utilizar los bestiarios u otro tipo de literatura sobre los animales como diccionarios de símbolos que nos “resuelvan” de una forma unívoca la lectura de

los programas iconográficos. Más bien, y cómo hacen los autores, hay que realizar un análisis más complejo teniendo en cuenta el verdadero contexto en el que se crean y en el que realizan su función comunicativa. Para ello, utilizar métodos y conceptos de la psicología, como de forma novedosa proponen, nos hará comprender la experiencia y el tipo de percepción que de estas representaciones monstruosas tendría el hombre medieval.

La filóloga Gloria Torres Asensio, por su parte, analiza la presencia de monstruos y animales reales en la literatura galesa sobre la *Matière de Bretagne* reflexionando sobre sus significados simbólicos en función del desarrollo narrativo del texto.

La segunda parte del libro, denominada “Los soportes de la imagen de los animales fantásticos medievales”, se abre con un texto de Ángela Franco Mata en el que aborda la presencia y el simbolismo de los monstruos en las ilustraciones de los Beatos. Aunque las miniaturas de las diferentes copias conservadas de esta obra y su relación con el texto que ilustran ya han sido objeto de múltiples estudios incluido el célebre *The Illustrated Beatus. A corpus of the illustrations of the commentary on the Apocalypse* del profesor americano John W. Williams, era muy necesario un estudio monográfico del tema concreto de los animales fantásticos en estas obras. La autora viene a llenar así ese vacío, de forma magistral, no sólo catalogando los diferentes tipos de híbridos que aparecen sino también su evolución en las diferentes copias en función de la espiritualidad y contexto concreto de los copistas e ilustradores que los realizan.

Uno de los elementos decorativos de la arquitectura gótica que más llama la atención al gran público y sobre el que más mitos se han vertido son las gárgolas. Dolores Herrero Ferrio, en cambio, hace en su capítulo un estudio serio y científico de estos elementos categorizándolos según el tipo de representación y clasificándolos en función de su simbolismo y su localización en los márgenes del templo: intimidatorio, apotropaico y ornamental.

Cierra este bloque la artista María Balibrea Melero con un capítulo titulado “Atemporalidad: una aproximación a los seres fantásticos bosquianos” en el que realiza una mirada novedosa al famoso bestiario fantástico de El Bosco sobre todo a partir de los ejemplos de su obra más señera: El Jardín de las Delicias. La autora defiende en su estudio la necesidad de realizar un análisis terminológico-filosófico de estos híbridos, pero también plástico-artístico y resalta la inmanencia de la monstruosidad en el Bosco junto con sus profundas raíces histórico-ideológicas.

El tercer bloque del libro, dedicado al análisis pormenorizado de los animales fantásticos que tienen una mayor presencia en el arte y la cultura medievales comienza con capítulo del filólogo Álvaro Ibañez Chacón quien se ocupa del tema de la sirena, uno de los híbridos que la Edad Media hereda de la Antigüedad y que más variaciones sufrió en este periodo. El texto se convertirá, sin duda, en un referente para el estudio de este ser mitológico en el arte medieval al hacer un completo recorrido no sólo por los textos antiguos en los que aparece sino también por la evolución del tipo iconográfico y los contextos figurativos en los que se usa.

El grifo es analizado por Sara Arroyo Cuadra quien aprovechando su conocimiento sobre las civilizaciones de Próximo Oriente ahonda en las raíces de este híbrido que heredaría la civilización grecorromana con una clara significación de protección. La autora, partiendo de esta base, trata también la transformación medieval del grifo, no tanto física sino más bien de significación. Junto con una asociación al mundo exótico de Oriente en los libros de viajes, el grifo adoptará un carácter maligno que se origina en la peligrosidad que tanto los textos antiguos como los bestiarios le atribuían.

Lourdes Diego Barrado, por su parte, trata un animal al que no siempre se le ha dedicado la atención necesaria, el ave fénix. Trata la transferencia de este tema iconográfico desde el mundo antiguo al cristianismo y su resignificación adaptada. Así el fénix, junto con la palmera, se convierte en un símbolo del poder inmortal y paradigma de salvación. La fuerza de esta imagen y de sus significados se adapta, asimismo, como herramienta al servicio de la propaganda religiosa e ideológica desde el arte romano cristiano.

Marta Carrasco Ferrer y Miguel Ángel Elvira Barba, se ocupan en el siguiente capítulo de uno de los híbridos monstruosos más “inestables” y omnipresentes del arte medieval, el dragón. Clarificadora resulta, de hecho, la evolución que presentan los autores de la imagen de este monstruo y sus variantes a través desde el siglo VIII al arte gótico. Abordan también paralelamente el problema del ceto, otro animal mítico que evoluciona desde su imagen antigua como larga serpiente con cabeza de perro, por lo tanto, similar al dragón, hasta su identificación prolongada con la ballena.

Nadia Mariana Consiglieri, especialista en la imagen y el simbolismo del dragón en la Edad Media, trata en este volumen el complejo tema de la anfisbena. La autora se retrotrae a sus orígenes para mostrar cómo y bajo qué formas acabó llegando a la iconografía medieval. Trata de forma magistral cómo la oscilación formal de este híbrido serpentiforme contrasta con su estable significado universal como símbolo del mal y representación de los pecados pudiendo, en ocasiones, incluso formar parte del cuerpo del propio Diablo.

En el siguiente capítulo se trata el tema del centauro, un híbrido que conoce una extraordinaria difusión en la escultura románica hispana del siglo XII y aún en el siglo siguiente. Inés Monteiro Arias lo trata desde una perspectiva novedosa al relacionar su imagen con la ideología y las necesidades propagandísticas de una época en la que el enemigo musulmán estaba siempre presente. De hecho, asocia, determinadas formas de representación del centauro disparando con su arco con la técnica bélica del torna fuelle muy utilizada por los musulmanes. Esta antagonía de los reinos cristianos con el Islam sería, según la autora, la que permitiría justificar la presencia de estos híbridos en programas figurativos cristianos como una verdadera imagen simbólica del enemigo y su brutalidad.

La esfinge es otro de los híbridos con una dilatada tradición antigua que hereda el arte medieval. Ana Valtierra Lacalle la analiza de una forma muy acertada al acercarse a los mecanismos por los que este monstruo fue recuperado por las artes figurativas del románico conservando su primitiva significación protectora,

eso sí, ahora en relación con los templos cristianos. Resulta clave entender este proceso en casos como los de la Italia Meridional donde la presencia real de lo helénico en el territorio permitió que en el románico apulo se usara frecuentemente la imagen de la esfinge y además en un formato monumental. El broche de oro del estudio es el catálogo de representaciones en el románico hispano con el que la autora finaliza el texto y en el que no podían faltar ejemplos tan excelsos y monumentales como la acrótera de la cabecera de la catedral de Santiago de Compostela.

Adriana Gallardo Luque, la principal especialista en el tema del unicornio del panorama historiográfico hispano, aborda este animal fantástico en el siguiente capítulo. Comienza haciéndose una inteligente pregunta: ¿Qué entendía la sociedad medieval por unicornio? A partir de ahí la autora desgrana minuciosamente todas las posibles respuestas en relación con su lectura simbólica: imagen de Cristo, como alegoría del amor cortés o como símbolo profético y de muerte. Pone de manifiesto así la popularidad de las imágenes del unicornio en la Edad Media y percepción por parte de la sociedad.

El siguiente capítulo, dedicado de forma genérica a los monstruos antropomorfos, corre a cargo de Jacqueline Leclercq-Marx quien ha dedicado buena parte de su carrera investigadora a este tema convirtiéndose en un referente para estudios posteriores. Destaca a estos seres como realidades altamente mutantes e inestables, algo que reforzaba, todavía más si cabe, el carácter negativo que la intención moralizante de las imágenes medievales les otorgaba a híbridos como arpías, mantícoras, centauros o sirenas. Profundiza en la cuestión de las arpías y las sirenas ave, dos especies cuya identificación resulta a veces confusa en las imágenes medievales. Apuesta, de hecho, por una mayor presencia de la variedad volátil de la sirena esgrimiendo que la arpía era poco conocida fuera de reducidos círculos intelectuales.

Andrea Vanina Neyra, por su parte, trata el tema del cinocéfalo, desde una perspectiva muy original al analizar la utilización de su imagen por parte de los misioneros del siglo VIII en los procesos evangelizadores del centro y Este de Europa. Se identifica, de hecho, a este humanoide con cabeza de perro con los paganos. Es la imagen del “otro” al que es posible convertir alejándolo de una animalidad que se relaciona conscientemente con el paganismo.

En un libro cuyo título empieza con la palabra “Imágenes”, no podían faltar precisamente estas. De hecho, en el volumen se ha hecho un perceptible esfuerzo por ilustrar los textos con una amplia selección de imágenes que, además, son en color.

Pero más allá de lo formal, creo que uno de los puntos fuertes del libro es el haber agrupado en un mismo volumen a autores de variada formación y experiencia investigadora. Esto, lejos de dispersar las intenciones de la obra, ofrece al lector diferentes miradas sobre el mismo tema –los animales fantásticos– pero que resultan complementarias y por lo tanto más enriquecedoras.

En definitivas cuentas, este libro viene a cubrir un vacío que existía, sobre todo en la historiografía hispánica, de un volumen en el que se recogiesen los últimos estudios sobre el tema de los animales fantásticos medievales, no sólo de forma general sino, como es en este caso, dedicando incluso capítulos enteros al análisis de especies concretas. Es en este momento cuando la obra se convierte en una verdadera herramienta práctica para la investigación al servir de base argumental para ulteriores estudios de conjuntos figurativos y los espacios que decoran.